

Andrzej Wirth

La cuartilla de dibujo de Ela se transforma en cuartilla de guerra

Los criptogramas de Ela Wozniowska se han convertido, en el transcurso de los años, en el sello de marca de la artista. Son su invención artística y demuestran la percepción que Ela tiene del mundo y del arte, a través de sus infinitas variaciones del formato, de la medida, del color, de la técnica (desde el corte a tijeras hasta la elaboración digital de las imágenes).

Como es de costumbre entre los autores de obras de arte, los títulos son desconcertantes. Los criptogramas de Ela no son, de ninguna manera, crípticos. A primera vista, se dejan reconocer como un universo agradable del quark esquemático que se interaccionan caprichosamente. Transportan significados para actitudes emocionales elementales, que, fundamentalmente, se pueden interpretar como seres vivos antropomorfos o animales.

Compuestos tabularmente en constelaciones que se renuevan permanentemente, se pueden “leer” horizontal, vertical o diagonalmente. La sintaxis de Ela sólo conoce “frases” agradables, que son expresión de la inocencia, la sorpresa, el encanto. Uno se siente atraído por un tono lírico, sumamente femenino. El universo de Ela es más lírico que épico, sus dibujos transportan imágenes de un mundo armonioso e intacto.

¿Cuánto tiempo puede una utopía semántica hermética semejante permanecer firme frente al mundo exterior? La reacción de Ela al 11 de setiembre nos da una respuesta contundente. Sin permitir la intromisión del amenazador mundo exterior en el discurso hermético de su arte, la artista encuentra una solución genial: la explosión externa, no mostrada, lleva a la implosión de su mundo idílico del dibujo.

Los dibujos agradables pierden su continencia, se desmoronan de su matriz sintáctica. Las plantillas de corte de tijeras son retorcidas convulsivamente, los dibujos recortados se desprenden y, en vuelo en picada, se hunden en la oscuridad del precipicio pintado. Lo que queda son los espacios vacíos del sentido, los huecos oculares de la matriz quemados, los píxels destrozados.

Las plantillas de dibujo retorcidas de Ela son, evidentemente, reminiscencias de las cubiertas frontales de aluminio quemadas de las torres del WTC de New York. Sin abandonar su fundamento esotérico, la artista ha representado el horror de nuestro tiempo como un apocalipsis de los signos, como el retrete del sentido, como la muerte final de la denominación. La cuartilla de dibujo de Ela se ha transformado en cuartilla de guerra.

Andrzej Wirth, 2002